

JACK LONDON
MARTIN EDEN

Traducción de Manuel Vallve

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 02/04/2024
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

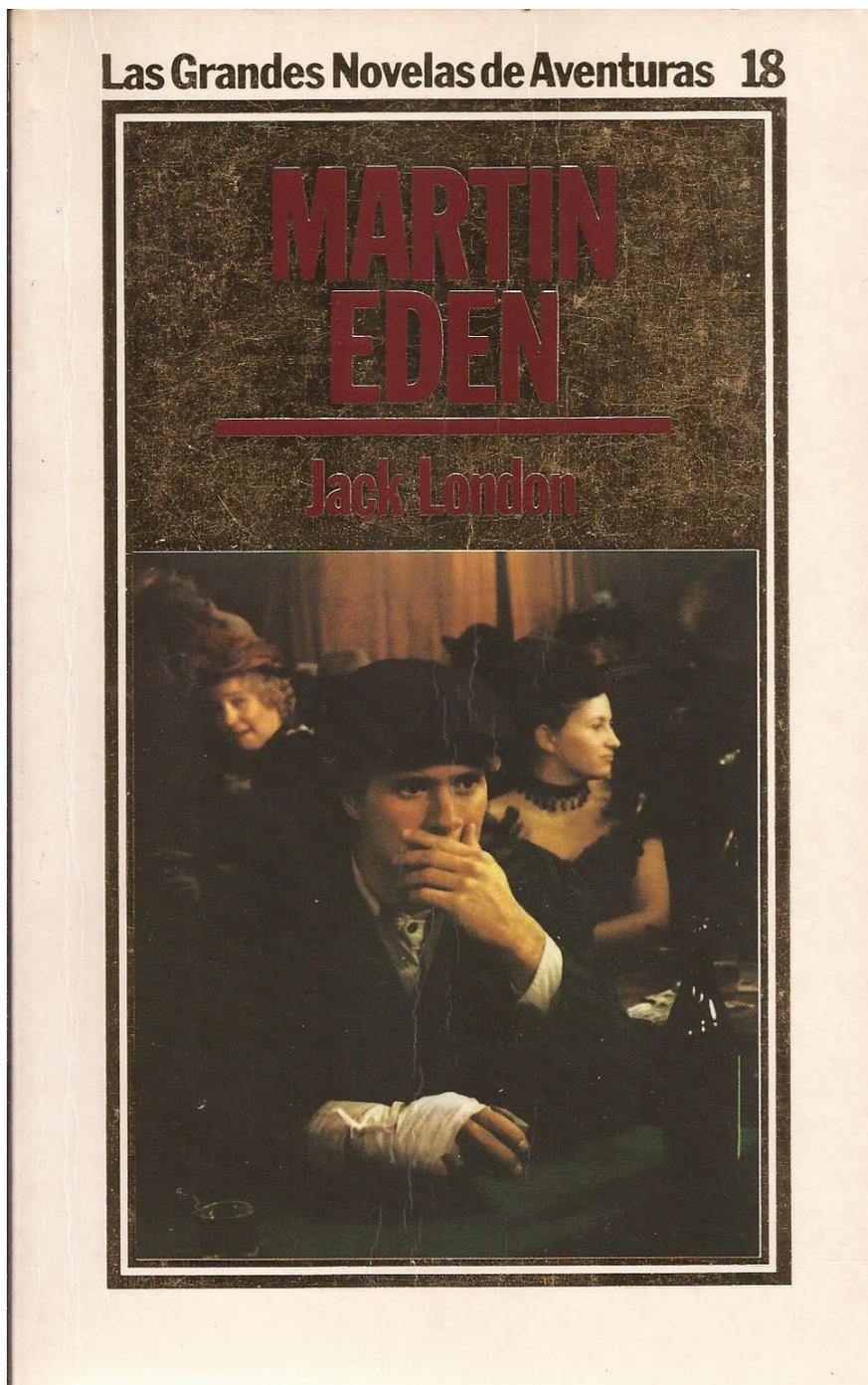
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

JACK LONDON: MARTIN EDEN

Traducción de Manuel Valle

1984, Ed. Orbis y Ed. Molino (traducción)



Jack London (1876-1916) es un californiano de vida aventurera –marino y vagabundo - y escritor autodidacta, como el Martín Eden de esta novela de 1909, en muchos aspectos autobiográfica. Próximo a las ideas socialistas, a la americana, su experiencia misma le lleva a ese análisis dialéctico de la sociedad de clases tan explícito en esta novela, en la que

el personaje principal, Martín Eden, deslumbrado por la cultura y educación de una muchacha de la burguesía, de quien se enamora, se esfuerza hasta el máximo por aumentar su cultura hasta convertirse en escritor y como tal lograr el éxito después de tremendos esfuerzos y sinsabores a causa de la miseria. En el proceso hacia el éxito sufrirá un doloroso desclasamiento, hasta perder la vitalidad y las ganas de vivir.

En la novela se citan como referencia algunos poetas como el americano Swinburne (Algernon Charles Swinburne, 1837-1909), apreciado por Martin Eden aunque poeta atrevido para el gusto de la refinada Ruth, y como contrapartida, recomendado por Ruth como más correcto y conservador, el inglés Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882). Pero el más apreciado por el autor London, amigo suyo, el también californiano George Sterling (1869-1926), aparece en la novela como el poeta Russ Brissenden en un interesante juego literario en el que le hace alcanzar la celebridad tras la muerte. Sterling es un interesante precedente o antecesor de la contracultura californiana de los años sesenta del siglo XX, por otra parte, y su amistad y aprecio mutuo con Jack London me parecen significativas para terminar de comprender la visión tan crítica hacia la burguesía del dinero que muestra London en esta novela de Martin Eden.

NADAR HASTA MORIR

El suicidio estuvo muy presente en la obra de London, e incluso muchos dicen que el autor se suicidó de una sobredosis de morfina. No es extraño que, como para otros de sus relatos, eligiera un final en ese sentido para el Martín Eden harto de la vida del último capítulo de la novela, y es en ese momento cuando aparece la figura del Nadador, en toda su plenitud. Antes, en el capítulo XIII de la primera parte, aparece el nadador como una especie de metáfora clarificadora: “¿Y por qué quiere escribir Martín? Pues porque no está nadando en oro” (p.68). Y era así: Martin Eden veía la adquisición de cultura y su trabajo de escritor como un modo de ganar más dinero del que ganaba como marinero o como obrero desde su adolescencia, y haciendo cálculos sobre lo bien que se pagaba ese trabajo a la luz de lo que las revistas literarias le pagaban por la escritura de piezas literarias que le costaban unas horas o unos días de trabajo. Como así sucedió, después de muchas penalidades e intentos fallidos de colocar sus escritos. Pero es en el último capítulo de la novela, capítulo XX de la segunda parte (pp.221-222 de esta edición), como dijimos, cuando aparece plenamente el Nadador. Iba en el barco *La Mariposa* hacia Tahití, en donde pensaba establecerse.

Apagó la luz de su cámara para que no le hiciese traición y se dirigió a la porta, pasando ante todo los pies por ella. La anchura de sus hombros amenazó con impedirle el paso, pero él hizo un esfuerzo y levantó un brazo para pasar mejor. Una inclinación del barco lo ayudó y así pudo pasar por la porta, quedando suspendido de ella por las manos. Y, en el momento

en el que sus pies tocaron el agua, se dejó caer. Hallábase en a blanca espuma que formaba la estela del barco. *La Mariposa* siguió navegando, como si fuese una oscura pared en la que se divisaban algunas portas iluminadas. Se alejaba rápidamente y, antes de que él mismo pudiese notarlo, se hallaba ya a gran distancia, nadando suavemente en el agua cubierta de espuma, cuyas burbujas estallaban continuamente.

Un bonito atacó su blanco cuerpo y él dio una carcajada. Le había arrancado un poco de carne y el dolor le recordó la razón de que se encontrase allí. En lo que aún le quedaba por hacer, olvidó su propósito final. Las luces de *La Mariposa* se debilitaban al alejarse y él estaba allí, nadando confiado, como si tuviera la intención de llegar a la costa más próxima, situada quizá a muchos centenares de millas de distancia.

Sintió el instinto animal de seguir viviendo. Dejó de nadar, pero, en cuanto advirtió que el agua se elevaba por encima de su boca, agitó sus manos con gran fuerza para elevarse. El deseo de vivir lo había obligado a ello, pero Martin sonrió burlonamente. Por suerte tenía bastante fuerza de voluntad para llevar a cabo el último esfuerzo que destruiría su vida y así él dejaría de existir.

Adoptó la posición vertical. Miró hacia las estrellas, al mismo tiempo que vaciaba sus pulmones de aire. Agitando vigorosamente manos y pies, levantó los hombros y casi la mitad del pecho por encima del agua. Así tendría ímpetu suficiente para el descenso. Luego se dejó caer y se sumergió, inmóvil, como blanca estatua, hacia el fondo del mar. Aspiró profundamente el agua, con toda intención, y como pudiera hacerlo un hombre que aspira un anestésico. Al sentir la sofocación, sus manos y sus pies, involuntariamente, se agitaron en el agua y lo devolvieron a la superficie y a la luz clara de las estrellas.

Desdeñosamente, pensó que la voluntad de vivir se esforzaba en vano en hacerlo respirar el aire y aliviar así la sensación horrible de sus pulmones. Veíase obligado a apelar a otro medio. Llenó por completo sus pulmones de aire, diciéndose que le bastaría para sumergirse a gran profundidad. Giró sobre sí mismo e inició el descenso de cabeza, al mismo tiempo que nadaba con todo su vigor, para aumentar la profundidad en que se hallaba. Bajaba rápidamente a través del agua, con los ojos abiertos y pudo observar la fantasmagórica fosforescencia del paso de los rápidos bonitos. Mientras nadaba, tuvo la esperanza de que lo atacarían, porque tal vez aquello podría disminuir la tensión de su voluntad. Pero los peces no hicieron tal cosa y, así, Martin tuvo tiempo de agradecer aquella última bondad de la vida.

Siguió nadando para aumentar la profundidad, hasta que sintió tal fatiga en brazos y piernas que ya no pudo continuar moviéndolos. Dábase cuenta de que había alcanzado una profundidad considerable, pues la presión que sentía en los tímpanos era ya dolorosa y, además, le zumbaba la cabeza.

Disminuía su resistencia, pero obligó a sus brazos y a sus piernas a llevarlo a mayor profundidad, hasta que se debilitó la fuerza de su voluntad y el aire salió de sus pulmones con rapidez explosiva. Las burbujas saltaban y subían como diminutos globos, y algunas iban a chocar con sus mejillas o con sus ojos, antes de emprender su viaje ascendente. Sintió luego un gran dolor y los primeros síntomas de la asfixia.

Pero aquello aún no era la muerte. Tal fue la idea que cruzó por su mente, algo confusa. La muerte no duele. Es la vida la que da aquella sensación horrible de asfixia; era el último golpe que podía asestarle cruelmente.

Desclasamiento, desilusión y odio a la burguesía, pérdida del gusto por vivir, suicidio... Aunque con matices autobiográficos esta novela *Martín Eden* (1909, un autor de 33 años, pues) parece casar mal con el vitalismo de Jack London y su vida aventurera, hasta el mito del mujeriego y alcohólico más negativo del final, joven marinero, vagabundo y presidiario, buscador de oro o pescador de ostras, socialista y escritor de éxito popular, muerto joven y mito americano hoy.



Y el índice:

Índice

PRIMERA PARTE

Capítulo I	7
Capítulo II	16
Capítulo III	24
Capítulo IV	28
Capítulo V	32
Capítulo VI	36
Capítulo VII	42
Capítulo VIII	48
Capítulo IX	51
Capítulo X	56
Capítulo XI	59
Capítulo XII	63
Capítulo XIII	66
Capítulo XIV	69
Capítulo XV	74
Capítulo XVI	80
Capítulo XVII	87
Capítulo XVIII	91
Capítulo XIX	94
Capítulo XX	99
Capítulo XXI	103
Capítulo XXII	107
Capítulo XXIII	111
Capítulo XXIV	114

SEGUNDA PARTE

Capítulo I	120
Capítulo II	125
Capítulo III	133

Capítulo IV	136
Capítulo V	139
Capítulo VI	143
Capítulo VII	148
Capítulo VIII	153
Capítulo IX	156
Capítulo X	161
Capítulo XI	166
Capítulo XII	168
Capítulo XIII	170
Capítulo XIV	172
Capítulo XV	177
Capítulo XVI	182
Capítulo XVII	189
Capítulo XVIII	197
Capítulo XIX	203
Capítulo XX	213

